



AÑO I.

SEMANARIO RELIGIOSO
CIENTÍFICO-ARTÍSTICO-LITERARIO

NÚM. 6.º

PRECIOS DE SUSCRICION				DIRECTOR GERENTE Y PROPIETARIO	PRECIOS DE SUSCRICION	
	Madrid.	Provincias	Extranjero.	JOSÉ AMALIO MUÑOZ	Semestre.	Un año.
Un mes....	4 reales.	"	"	ADMINISTRACION: CALLE DE LA VILLA, 4	Cuba y Puerto-Rico....	2 pesos 3 / pesos
Tres meses..	10 id.	13 id.	"	Madrid 9 de Setiembre de 1877	Filipinas, Méjico y Rio de la Plata.....	3 1/2 id. 6 id.
Seis meses...	18 id.	24 id.	9 francos.		En los demas Estados de América fijan el precio los señores Agentes.	
Un año.....	34 id.	46 id.	17 id.			

DIRECTOR, D. FRANCISCO CAMINERO, PRESBITERO

SUMARIO

TEXTOS.—Nuestros grabados, por B.—Especies humanas, por D. Pablo G. Jalon.—La madre y el hijo, por D. E. Zamora y Caballero.—Oracion, poesia, por D. José Antunez.—La Guerra, por V.—La hermosa Sor Fidencia (continuacion), novela, por D. Abdon de Paz.—Miscelánea.
GRABADOS.—La esposa, copia fiel de una magnífica escultura de J. Figueras.—Sta. Mónica y S. Agustin, copia del cuadro del inspirado pintor Ary Scheffer.

NUESTROS GRABADOS

La esposa.—Copia fiel de una magnífica escultura de J. Figueras:

Santa Mónica y San Agustin.—El cuadro del inspirado pintor Ary Scheffer nos representa á Santa Mónica y San Agustin ya convertido, sentados á orillas del mar.

Santa Mónica, llena de inefable dicha estrechando con satisfaccion la mano de su hijo, eleva los ojos al cielo como mostrando á Dios el fruto de sus desvelos.

No ménos inspirado ha estado el artista en la actitud y expresion del Santo Filósofo. Tambien como su madre eleva la vista al cielo, y aunque alguna ráfaga de duda vela aún sus ojos, como el cuadro manifiesta, su mano

izquierda, al contacto con las de su santa madre, siente el fuego de la fé que abrasa ya su corazon, y se abandona al fin bajo el influjo del cariño y de la religion.

No puede concebirse cuadro más patético.

¡Bendita Santa Mónica, y benditas sean las buenas madres que saben llenar su mision en el mundo guiando hijos para el Cielo!

ESPECIES HUMANAS

Al observar la diferencia de color entre los hombres, muchos pensadores han creido que eran de diferente raza ú origen, y aún algunos han supuesto que procedian ciertos de ellos del perfeccionamiento de los animales llamados monos, especialmente el orangutan, del cual suponen que perdió la costumbre de andar en cuatro patas; que despues éstas se le regularizaron é hicieron piés, y manos las delanteras; y que habiéndose librado de la necesidad de coger frutos y de pelear, se fué gradualmente acortando su hocico, y cambiando

el antiguo rechinar de los dientes en dulce sonrisa. Otros dan este gracioso origen á todo el género humano.



LA ESPOSA

Y otros todavía les parece poca dificultad el que un mono se convierta en hombre, ó se les figura demasiado ilustre tan hermoso abolengo, y pasan á considerar que el hombre, como todas las cosas visibles, salió de su germen único, que fué materia primero, despues formó planta, y por último, animal que fué perfeccionándose, etcétera, etc., hasta llegar á hombre: teorías universalmente reconocidas por disparates, sólo concebibles en esos ratos de soberbia locura en que las pobres molteras de los sabios se lanzan por los espacios sin haber medido con anticipacion la exigua fuerza de sus pequeñas alas para levantar el vuelo, y sin haber ajustado los tornillos de la prudencia al entendimiento y á la razon.

La teoría del supuesto comercio del hombre y la mona, dando origen á ciertas especies de hombres, no cabe tampoco admitirse, porque está demostrado que tales uniones no producen descendencia, y por lo tanto, tampoco explican las diferentes especies de los hombres. Más importante es la teoría de considerarlos especies distintas, ó lo que es lo mismo, dar á las distintas clases de hombres origen diverso, que es lo que verdaderamente ha motivado en todo tiempo cuestiones muy debatidas entre los sabios.

Però una série de consideraciones nos lleva como por la mano á deshacer semejante teoría, y á afirmar que es una y sola la especie de los hombres, que tienen un solo y mismo origen, y que los blancos somos hermanos, lo mismo del negro, que del cobrizo, que del de raza amarilla, que del malayo.

Con efecto: la union entre animales de género diferente es infecunda, y la verificada entre los que son de especie semejante produce seres híbridos ó infecundos. De manera que la fecundidad, que, por el contrario, existe entre las diferentes razas de hombres, nos prueba la unidad de especie, la igualdad de origen, la hermandad, en fin, del humano linaje.

Otro distintivo esencial del hombre que le separa de todos los otros animales y que demuestra su hermandad con las demas razas de hombres, es el lenguaje, comun á todas. Con tanto más motivo, cuanto que la ciencia tiene generalmente reconocido que el lenguaje no es invencion del hombre, sino don de Dios, sin lo cual jamás hubiera salido de chillar y gritar como los otros animales, como lo han demostrado algunos casos y experimentos en hombres aislados de los demas por accidente ó para prueba al efecto.

También encontraremos como exclusivo de los hombres el privilegio de la racionalidad, que no tiene ningun otro animal, y de cuyo distintivo ninguna raza humana carece. Así que un animal cualquiera, un mono por ejemplo, ve una cosa que le agrada; si está á la mano la coje; si es necesario trepar, trepa; pero si aun así no le es posible alcanzarla, chilla, grita y la contempla expresando su deseo, pero no le ocurre acercar piedras ú otros objetos distantes para subir por ellos y alcanzarla.

Un perro contempla en lo alto de una alacena una tajada que no puede alcanzar, y nunca le ocurre el arriar la cercana silla para cogerla por su medio.

Otro animal, cerrado por simple verja, sin pestillo alguno, que abre hácia adentro, estará eternamente hociendo para abrirla, apretando con todo su cuerpo, remos y fuerzas hácia afuera inútilmente.

Un hombre de cualquiera raza en los primeros casos se auxilia desde luego, acercando los objetos que considera conducentes á su propósito, y en el último tira sencillamente de la verja para adentro al ver que tiene impedimento de abrirse hácia afuera. Porque el hombre tiene la facultad de las relaciones, ó sea la razon; cosa de que por completo carecen los animales, y porque la racionalidad es comun á todas las razas de hombres, lo cual es otra prueba de su hermandad y comun origen.

Otra prueba incontestable de la unidad del género humano consiste en que el blanco, y el negro, y el cobrizo, y el malayo, y el de la raza amarilla, tienen todos un organismo igual, diferenciándose tan sólo en el color y en el cabello; y esto hasta el punto de que los sabios han reconocido, despues de exquisitas indagaciones sobre el cerebro humano, que el del negro no difiere del del blanco y del de las demas razas ó variedades humanas sino en un poco, muy poco, por la forma exterior; pero que son exactamente iguales en cuanto á la estructura y disposicion interna.

No separan, pues, á los unos hombres de los otros sino algunas diferencias accidentales, y éstas pueden ser causadas por el clima, por la diferencia de alimentos, las circunstancias de localidad, el género de vida y las costumbres y civilizacion respectiva de los hombres.

Es notoria la variacion que en el cútis producen el sol, el aire, la proximidad del mar y otras causas que modifican los climas de los pueblos. Los habitantes de las regiones templadas tienen que diferir de los que habitan bajo los rayos abrasadores de los climas ecuatoriales. Y tienen que diferir también los que participan de los abrasadores aires del desierto y los que gozan de las brisas frescas y suaves de otros climas.

Los que pasan la vida entre arenales y montañas, como el calmuco y el mogol, tienen que tener formas más groseras y agudas que los habitantes de otras regiones.

A la vida de las ciudades en climas templados y suaves corresponde color más blanco y formas más correctas y delicadas.

Aun en los animales acontece que varían notablemente segun el género de vida que hacen, distinguiéndose en gran manera los que hacen la vida del campo de los domésticos.

Las enfermedades y alimentos también son motivo de estas accidentales variaciones. El abuso de los licores produce gran palidez, los picantes erupciones, el abuso del vino da robustez, color excesivo y motiva erupciones también, y la mezcla de estas cosas, repetidas muchas veces abusivamente, produce en la piel un color ceniciento que asemeja, á los que le tienen, á cuerpos comenzados á calcinar.

Otras causas producen ciertas variaciones en el as-

pecto exterior; así, los septentrionales tienen las narices comunmente largas, en tanto que los habitantes de los climas intertropicales las tienen frecuentemente chatas con exceso, entre otras razones, porque no necesitan estirarlas á cada momento para sonarse como nosotros.

Por último, el hábito de vivir desnudos, y de pintarse la piel, y de aplastarse las narices, y alargarse las orejas, y horadarse los labios, y llenarlos de conchas y adornos segun sus extravagantes modas, y la vida salvaje ó semi-salvaje de algunos de estos hombres, que tienen en casi total olvido el desarrollo de las facultades intelectuales, han de producir muchas de esas variaciones accidentales que hemos citado.

Porque, por otra parte, los niños moros nacen blancos, y las madres sarracenas que viven en reclusion son blancas también. Los abisinios, aunque negros, tienen el cráneo y facciones enteramente como nosotros; en otros pueblos africanos sucede lo mismo. Los europeos que pasan á la India adquieren el color de los indios, y en el Malabar existen judíos negros. Los cráneos de los colonos europeos de la India occidental difieren de los nuestros; y de los negros esclavos de las alquerías de América se dice que cambian la configuración de la nariz y de los labios, y que la crespa lana de sus cabezas se convierte en cabello como el nuestro; y del mismo modo, trasportadas algunas de estas especies á otros países han cambiado también notablemente.

Y cosa digna de notar: en medio de que hasta el día los sabios han cuestionado y debatido tanto sobre esta cuestión, la Iglesia Católica, sabia entre los sabios todos, la tenía resuelta desde el momento de su existencia; pues desde los primeros tiempos los Apóstoles y sus sucesores, y después tantas y tantas misiones, cruzaron los montes, atravesaron los mares y los continentes del universo entero, y predicaron y enseñaron entre las diversas razas de hombres de color las reveladas verdades del Evangelio cristiano.

Que era decir que aquellas diferencias de color las tenía la Iglesia por meras diferencias accidentales.

Que era declarar que aquellos hombres de color eran tenidos por ella en el concepto de hermanos nuestros é iguales en prerogativas, y en dignidad, y en aspiraciones, y en las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

Lo cual es prueba de que la Iglesia Católica estaba también en este punto, como en todos los demás, á la cabeza del saber á que pueden llegar los sabios todos, como lo está á la cabeza de la civilización y del verdadero progreso humano.

PABLO G. JALON.

LA MADRE Y EL HIJO

Sea cualquiera el entusiasmo que ciertas escuelas manifiesten por ese arte degradado que sólo busca la belleza plástica y no ve más allá de los horizontes de la vida material y terrestre, siempre el alma humana, en

cuyo fondo resuenan naturalmente los ecos de lo infinito á través de todas las groserías de la carne, considerará como la más admirable de las bellezas, la belleza de la santidad, que es el más exacto reflejo de aquella que reside en quien es por sí la Suprema Belleza.

¡Qué clara y copiosa fuente de inspiración para los artistas la figura de Santa Mónica, convirtiendo á fuerza de virtudes á su esposo y á su hijo, y dando con éste al cielo un santo, á la Iglesia una de sus más grandes glorias y al mundo uno de sus mayores sabios!

San Agustín, entregado á los errores de las sectas y á los vicios de una juventud corrompida, ofrece á nuestra consideración una existencia llena de interés dramático, por la violencia de los combates de su espíritu con las pasiones que se levantaban en su corazón para hundirse de nuevo en el fondo del mar de los errores y concupiscencias, cuyos turbulentos oleajes agitaron los floridos años de su vida.

Pero Santa Mónica, que con su paciencia y mansedumbre había logrado desarmar el irascible carácter de su infiel marido, tiene, como madre, un tinte de dulzura tal, exhala un perfume de amor tan tierno, que no puede menos de conmover el alma menos dócil á las inspiraciones de la verdadera belleza.

Sin Santa Mónica, la figura de San Agustín perdería una gran parte de su interés.

Sería siempre un gran santo, un gran filósofo, un escritor eminente, y los prodigiosos destellos de su inteligencia brillarían de igual modo, compartiendo la gloria de los Santos Padres y Doctores, que son faros clarísimos de la ciencia de la verdad.

Su nombre se repetiría, como hoy se repite, al lado de los de San Jerónimo, San Bernardo, Santo Tomás; pero no tendría seguramente ese atractivo singular que le presta la sombra protectora de su tierna madre.

¡Oh! ¡Qué asombroso modelo de madres cristianas! ¡Qué admirable el trabajo de aquel espíritu constante y laborioso, nacido, al parecer, para llevar la salvación al padre rebelde y al hijo extraviado! ¡Y qué triunfo tan grande el de aquella pobre é iliterata mujer que por la eficacia de su virtud, por el fervor de sus oraciones, por el consorcio continuo y misterioso con la fuente de la eterna luz, logra llevarla al tenebroso entendimiento de aquellos hombres henchidos de la soberbia y vanidad de la ciencia humana!

Hay Santos que asombran; otros que despiertan la veneración y el respeto; Santa Mónica despierta el amor. Es imposible leer las *Confesiones de San Agustín* sin amar á su madre casi tanto como él mismo la amó.

El ideal artístico de lo que es y de lo que representa la madre, salvo aquella Santísima, que es el tipo perfecto de la maternidad inmaculada y á quien los ángeles y los hombres llaman *bendita entre todas las mujeres*, parece personificarse en Santa Mónica.

No es la riqueza, no es el renombre, no es el poder, no es siquiera la salud del cuerpo lo que Santa Mónica pide para su hijo. Su pensamiento, su deseo, su afán, están fijos únicamente en el alma de Agustín. Ella quie-

re conquistarla para el Dios verdadero, para la Iglesia Santa de Jesucristo, para el bien comun del género humano. Y cuando ha conseguido este objeto principal de su vida, ya cree que no tiene nada que hacer en el mundo, y vuelve los ojos al cielo como pidiendo impacientemente la hora de abandonar el valle temporal por las eternas colinas.

Lo dice el mismo San Agustin, cuando refiere la hermosa escena de Ostia, en que solos la madre y el hijo, «apoyados en la ventana desde donde la vista se extendia por el jardin de la casa... hablando con inefable dulzura y en el olvido del pasado, devorando el horizonte de lo porvenir, investigaban de consuno, en presencia de la verdad infinita, cuál será para los santos aquella vida eterna que ojo no ha visto, ni oreja ha oído, ni corazón humano alcanzado» (1). Despues que hablaron sabrosamente, como corazones llenos del amor de Dios, Mónica dirigióse á su hijo en esta forma: «Hijo mio: en lo que á mí toca, no hay cosa que ya me detenga en esta vida. ¿Qué hago aquí y para qué estoy aquí, faltándome la esperanza de este mundo? La única causa por que yo deseaba permanecer un poco en esta vida, era verte cristiano católico antes de morir. Mi Dios me lo ha concedido superabundantemente, porque te veo despreciar la felicidad terrena por servirle. ¿Qué hago, pues, aquí?» (2).

¿*Quid hic facio?* ¿Qué hago yo aquí? exclama aquella madre clavando con santa avidez su ojos en el cielo; ¿qué hago yo aquí, si ha concluido el objeto de mi vida? ¿Qué hago yo aquí, si el alma de mi hijo respira ya en las alturas de la santidad, y como yo, ha abandonado las cosas de la tierra, y sólo á tí busca, Dios mio, con los latidos de su corazón y con las funciones de su entendimiento?

Y en efecto, á poco tiempo Mónica volaba á la mansion de la justicia á recibir el premio de su santa perseverancia, mientras Agustin, atleta de la fé, quedaba en la tierra para ser terror de sectarios y luz y maravilla de creyentes, hasta la hora en que Dios era servido de llevarlo al lado de aquella madre, cuyo amor le abrió el camino de la verdad y de la eterna bienandanza.

VALENTIN GOMEZ.

EL ELIXIR DE LA VIDA

CUENTO

Habia en cierto pueblo un boticario, que ya fuese porque los vecinos gozaban una salud inmejorable, ya porque hubieran determinado morirse buenamente cuando Dios fuera servido, sin apelar á los recursos de la farmacopea, lo cual, por lo ménos, les proporcionaba la ventaja de llevar el cuerpo limpio interior y exteriormente, no vendia ni dos cuartos de unguento blanco, ni un mal cocimiento de hojas de sen ó de achicorias.

(1) *Confesiones*, libro IX, cap. X.

(2) *Idem*, id., id.

En vano el pobre hombre adornaba su botica de la manera más vistosa y procuraba llamar la atención por todos los medios posibles.

Los compradores no se presentaban, y el infeliz boticario se veía en grave peligro de morir de hambre, género de muerte que le parecia por todo extremo desagradable.

Y es el caso que como hombre pobre todo es trazas, dióse á discurrir nuestro boticario, y á fuerza de poner la imaginación en prensa, hizo el más portentoso descubrimiento que ha podido salir de cabeza de charlatan arruinado.

Tratábase nada ménos que de un elixir que tenía la virtud de resucitar los muertos, así fueran recientes de tres dias, como añejos de tres siglos.

Habia en aquel pueblo, que lo mismo podia ser una capital importante, un periódico que por la módica suma de dos cuartos, se encargaba de pensar por los vecinos, llevar y traer más cuentos que una vieja enredadora y chismosa, y pregonar, á tanto la línea, las excelencias de todas las cosas buenas ó malas, con tal que tuvieran bastante dinero para pagar su contingente.

A este órgano de la opinión apeló nuestro boticario, y despues de anunciar su invento en los términos más rimbombantes que encontró en el diccionario, sentóse en su botica esperando á los compradores que no podian ménos de acudir en tropel á llenar de oro las gavetas del afortunado inventor.

Pero los cálculos humanos son tan falibles que no pareció alma viviente, y el boticario veía perdido, no sólo los gastos que le habia ocasionado la elaboración de su elixir, sino también los de los anuncios.

Vuelta á discurrir, y como el hombre no carecia de lógica y buen sentido, pensó para su capote:

—Sin duda á mi invento perjudica su misma grandeza. Como hay tantos charlatanes que abusan de la credulidad pública, las gentes, que consideran imposible que un muerto vuelva á la vida, se abstienen de comprar mi elixir temiendo ser víctimas de un engaño. Hay que dar una prueba palpable de que no miento.

Y dicho y hecho; anunció que un dia dado, á una hora determinada, iria al cementerio del pueblo, y allí, en presencia de todos, devolvería la vida á quince ó veinte cadáveres.

Por indiferente que quiera suponerse á la población del lugar donde esto pasaba, bien se puede comprender que el anuncio habia producido efecto.

Los más se propusieron asistir al experimento por la curiosidad de ver de que modo salia del aprieto el que sólo consideraban como el más audaz de los charlatanes.

Otros empezaron á creer que aquello podria ser ver-



SANTA MÓNICA Y SAN AGUSTIN

dad y se pusieron en una actitud de benevolencia expectante.

Algunos se alarmaron realmente.

Y al decir *se alarmaron*, no empleamos una palabra que se ha escapado de nuestra pluma á despecho del pensamiento. No; nuestro lenguaje á fuer de humilde es obediente, y no suele decir más que lo que nosotros queremos que diga.

Se alarmaron todos los yernos que temieron ver resucitar á sus difuntas suegras; todas las viudas que habían contraído segundas nupcias, y no les hacía maldita la gracia que se presentara *el otro* con sus manos lavadas, ó sin lavar, reclamando sus derechos; todos los militares que llevaban largos años esperando un ascenso, que no llegaría nunca, si por virtud del elixir de nuestro boticario, volvía á las escalas una nube de generales, coroneles y comandantes, que habían pasado á mejor vida; todos los que vivían á las mil maravillas con las

herencias de los que dormían el sueño eterno, confiados en la eternidad del susodicho sueño; todos los médicos que comprendieron que en adelante nadie se acordaría de ellos, pues las familias encontrarían más cómodo y más barato dejar morir á sus enfermos, y dándoles luego una untura con el elixir maravilloso, volverlos á la vida sanos, alegres y rozagantes.

* * *

Y no se contentaron con alarmarse, sino que muchos de ellos resolvieron combatir la calamidad que les amenazaba.

Y el día anterior al experimento recibió el boticario centenares de visitas, que valiéndose unas de la súplica, otras de la amenaza, todas tenían por objeto que evitara el resucitar á alguien.

Y como las amenazas habían sido más que las súplicas, el pobre hombre pensó que cualquiera de los muertos que resucitara le iba á ocasionar un diluvio de palos; por lo cual, comprendiendo que Dios sabe lo que hace cuando á uno le quita la vida, resolvió dejar las cosas como estaban, y aprovechó la noche para abandonar el pueblo, marchando á otro muy lejano en busca de mejor fortuna.

EDUARDO ZAMORA Y CABALLERO.

ORACION

¡Oh, muerte! premio bendito
que dá Dios con mano amante
más pronto á quien más merece
su piedad inagotable.
¿Cuándo será el dulce día
en que dispuesto me halles,
y no sea mi conciencia
mi acusador implacable?
¿Cuándo moriré, muriendo
para renacer delante
de los que á Dios agradaron
y por él dieron su sangre?
Señor, que ves mis dolores,
ten piedad de mí, no tardes;
mira que mis culpas crecen;
crezcan también tus bondades.
Borre tu misericordia
mis culpas innumerables,
que tú por mí padeciste
y por mí sufrió tu Madre.

ESCRITO AL DORSO DE UN ESCAPULARIO

DEL SANTISIMO CORAZON

No temas que aceradas
clave el nobli sus uñas en tu seno,
ni las redes celadas,
ni de flechas veloces el veneno,
ni del acero el rudo
golpe cruel y la mortal herida.
Guarda será y escudo
mi corazón á tu inocente vida.

Y cuando sus rigores
la muerte ensaye y con estrechos lazos
te cerque de dolores,
acógete al seguro de mis brazos.

JOSÉ ANTUNEZ.

LA GUERRA

Los telégramas y periódicos no han dejado de hablar, en la semana que acaba de trascurrir, de grandes batallas libradas en la Turquía Europea, la mayor parte ventajosas para los turcos, según aseguraban los despachos de Constantinopla. Pero todo esto ha resultado falso; las grandes batallas se han reducido á pequeños reconocimientos que produjeron algun tiroteo de más ó ménos consideracion entre los beligerantes, pero sin ningun efecto que merezca señalarse.

Cierto que Osman-bajá salió de Plewna con intento de tomar una posicion ocupada por los rusos; mas hubo de volverse sin conseguirlo, despues de un ligero é infructuoso combate, que causó pérdidas de escasa importancia á entrambas partes contendientes. Á su vez Mehemet-Ali avanzó hácia el Lom, obligó á los más á replegarse hácia sus atrincheramientos sobre el Gautra. Tambien, sin embargo, careció de importancia este encuentro.

Soliman-bajá, que se habia propuesto tomar á Schipka á toda costa, ha debido renunciar á su propósito, porque despues de los pertinaces y sangrientos ataques al desfiladero, que forman una de las páginas más heroicas y terribles de la actual guerra, por una y otra parte, no ha vuelto á intentar siquiera un nuevo movimiento sobre aquella posicion, y aunque se anunció que iba á tomar por un flanco á los rusos, nada indica que se haya ni aun preparado esta operacion, y que, por el contrario, los últimos telégramas que tenemos á la vista suponen que los turcos han sido rechazados de todos los pasos de los Balkanes.

En cambio, los rusos han llevado á término un hecho de armas de mucho interés para sus futuros movimientos sobre Plewna. Nos referimos á la toma del pueblo de Lowts ó Loptcha, situado al Sur de la poblacion sitiada, y desde el cual se domina el camino de Sofia, de donde los turcos reciben la mayor parte de sus municiones de boca y guerra, así como los refuerzos convenientes.

Si, como creemos, la noticia se confirma, la situacion de los defensores de Hevona se hará bastante ménos desahogada, y la necesidad de que Soliman-bajá ó Mehemet-Ali hagan un esfuerzo para socorrer á Osman-bajá será más imperiosa.

De todos modos, la necesidad de moverse es en los turcos vital; porque los rusos reciben diariamente considerables refuerzos de Rusia y de Rumania, y es muy probable que dentro de poco cuenten también con la cooperacion decidida de Sérvia, que agravaria no poco la situacion del imperio de la media luna.

Han perdido ya dos ocasiones magnificas, en las dos victorias conseguidas en Hevona, para arrojar á los rusos al Danubio. Un poco más de resolucion por parte de Osman-bajá para rematar las ventajas obtenidas en aquellos combates, y la campaña rusa hubiera fracasado de una manera desastrosa, por culpa de la excesiva confianza de los generales moscovitas.

Pero los turcos han perdido la ocasion, y los rusos, en cambio, han aprendido que no deben fiarse de su número y de su fortuna; y esto naturalmente hace que los rusos rectifiquen ventajosamente su plan de campaña y se preparen, por medio de una gran concentracion de fuerzas, á dar unos cuantos golpes decisivos que los pongan en condiciones de marchar sobre Constanti-nopla.

V.

LA HERMOSA SOR FIDENCIA

(Continuacion.)

—Oscar era un malvado; ¿por qué se casaria con él mi hija?.. ¡Já! ¡já! ¡já! ¡Y luego dirán que el queso de Rochefort no es exquisito!.. ¡Oh! La Virgen es muy hermosa... A ver, yo sé mucha geografía; Saint-Jean es el barrio más malo de París; Arles es mejoreillo... ¡Ay! ¡Ay de mí! ¡No maltrateis á mi Fidencia! ¡Matadme á mí primero!.. ¡Uf! ¡Qué calor! ¡Cuánto me duelen las sienes! ¡Parece que me las están golpeando con un martillo!.. Tengo sueño.

Y la enferma caía en el letargo más profundo.

Escenas tan desconsoladoras desgarraban el corazón de la pobre niña; pero ¿cómo enviar á su madre, á su querida madre, á una casa de locos?

Así como la víbora, uno de los animales más dañinos, da de sí un remedio para ciertas enfermedades del pecho y del estómago, la muerte, mal de los males, ocasiona un bien no pocas veces. De esta manera una congestion cerebral se adelantó á poner fin á un tiempo á los padecimientos físicos de Betsabé y á los morales de Fidencia.

XXIV

En el alma de la hermosa adolescente habia algo del heróico denuedo de Judith, del entusiasta valor de Juana de Arco. Por eso al verse huérfana, sola en la tierra, sin otro amparo que el de la Virgen, llamó á Ezequiel para decirle:

—Es preciso hacer almoneda de mis muebles.

—¿Cómo! ¡Trata V. de que nos separemos!

—No por cierto.

—¿Cuánto me regocijan sus palabras! Yo que nací y me he criado en compañía de sus padres de V., que he visto crecer á V. desde niña, preferiria una enfermedad á separarme de su lado.

—Viviremos juntos, si no bajo el techo de una misma casa, en una misma poblacion. ¿Qué tal te parece París?

—En los tres años que llevamos en él no me ha dolido ni una uña.

—Pues bien, nos quedaremos aquí. Pero ¿cómo andamos de fondos?

—Gracias á Dios que llega la hora de dar cuentas. De los sesenta mil francos, importe de la venta del edificio de la fábrica de Arlés, se ha gastado en nuestra residencia en la córte y enfermedad de Doña Betsabé veinte mil.

—¿De suerte que con los cincuenta mil restantes habrá para entrar yo de educanda en un convento y hacer un viaje á Roma?

—¡Ya lo creo! El capital de V. renta muy cerca de tres mil francos anuales, cantidad suficiente para que vivamos, si no con esplendidez, desahogadamente. ¿Y cuándo desea V. emprender el viaje!

—Eso queda para más adelante, por ejemplo, para cuando trate de elegir marido.

Ezequiel no acertó á articular palabra. Despues de las desgracias ocurridas, le extrañaba semejante contestacion salida de los labios de una jóven como su señorita. Así que, disimulando cuanto pudo, se contentó con responder:

—Aunque no me parece mal la idea, ¿me permitirá usted que le dirija una observacion!

—Cuantas quisieras.

—Se reduce á advertirle que no se case con un *quidam*. A V. le conviene una persona que, si no rica, sepa ganarse un luis; una persona decente, bien educada, instruida, que la considere, que la comprenda, que la haga dichosa. Si mañana viese yo que trataban á usted de otro modo... no sé lo que haria... Seria capaz de estrangular al miserable.

—Descuida. Mi esposo excederá con mucho á tus deseos.

XXV

Por aquella época habia en la plaza de la Concordia de la capital de Francia un colegio de señoritas, extraordinariamente afamado. Dirigiale una ilustre norteamericana, mis Rebeca Kauwer, y en él se enseñaba de todo: arte de cocina, costura, bordado, educacion, religion y moral, literatura, música, pintura, derecho, economia, geografía, historia, ciencias naturales y físicas, medicina, y en lenguas desde el árabe hasta el sanscrito. En media docena de años, la jóven más obtusa de entendimiento se convertia allí en una verdadera joya, tan apta para freir un par de huevos, como para concurrir á un sarao; para remendar unos calzoncillos, como para resolver una cuestion política; para velar la enfermedad de un niño, como para defenderse á solas de los argumentos de un abogado ó burlarse en la calle de la táctica de cien oficiales de dragones.

Siete años estuvo Fidencia en el colegio, del cual salió tan perfeccionada que mis Rebeca se hacia lenguas de su discípula.

Fidencia de Flix era un fenómeno. Ezequiel miraba con asombro tanta virtud y tanta ciencia en una jóven de veintitres años.

XXVI

Quando la nieta de Mr. Thion hubo concluido sus estudios, reveló á su fiel secretario el proyecto que tiempo hacia le habia iniciado solamente. Fidencia deseaba ir á Roma para recibir la bendicion del Padre Santo antes de emprender la cruzada religiosa á que iba á dedicarse hasta espirar el último aliento. Sin vestir el hábito de las hijas de Vicente de Paul, deseaba ser hermana de la caridad, cuyo maestro fuese Dios, cuyo convento el mundo, cuyo traje un sayal morado, un manto negro y una toca. Así extinguia en su conciencia hasta el menor escrúpulo de vanidad, quitando á las gentes cualquier motivo de alabanza, pues que se presentaria á ellas como indigna pecadora que, acompañada de un hombre, Ecequiel, que pasaria por marido, recorria la tierra haciendo obras de caridad en cumplimiento de una penitencia.

—¿Te sientes con fuerzas para acompañarme en la peregrinacion? interrogó la prima de Oscar al antiguo enemigo de aquél.

—Hasta el fin del mundo.

—Considera que la empresa es más dificultosa de lo que á primera vista parece, que tal vez habremos de vivir de limosna.

—No importa; mi padre murió sirviendo á los de usted, y yo he de seguir con V. la misma carrera. Pero ¿qué dirán al vernos juntos?

—¿Qué han de decir? El titulo de esposos nos colocará á cubierto de la maledicencia pública. Por otra parte, yo no miro á la sociedad; me basta que para con Dios esté tranquila mi conciencia.

ARDON DE PAZ.

(Se continuará.)

MISCELÁNEA

THIERS

El telégrafo ha anunciado el fallecimiento de Mr. Thiers, acontecimiento tan grave en las actuales circunstancias, que si

París fuese Constantinopla no faltaria periódico que buscase alguna explicacion dramática de tal suceso.

Al desaparecer Mr. Thiers, se disipan muchas de las esperanzas de Gambetta y de sus amigos, que se verán obligados á presentarse bajo su verdadero aspecto, pues les falta el nombre y la autoridad del antiguo estalista, detrás del cual se ocultaban escondiendo las uñas.

Mr. Thiers nació en Marsella el 16 de Abril de 1797, de un obrero del puerto y de la hija de un comerciante quebrado. Por parte de su madre era pariente de Andrés y José Chenier.

Dotado de una imaginacion ardiente y notable, escribió en casi todos los periódicos revolucionarios durante la restauracion, contribuyendo de una manera directa á aumentar la agitacion política, á que se debió la caida de Carlos X. En Aix recibió la primera ovacion, y *Le Constitutionnel* le admitió como redactor de número, y adquirió amistad particular con Víctor Manuel, el banquero Lafitte, Casimiro Perier, y hasta el príncipe Talleyrand.

Después fundó *Le National*, asociado con Armand Carrel. Nombrado ministro en 1832, se hizo más conservador que Guizot, y ametralló á los revolucionarios que se sublevaron, cebándose en ellos, por lo que todo el liberalismo le llamó el asesino de la calle Trasnomain.

Ministro otra vez en 1840, puso en connoccion á Francia al presentarse la cuestion de Oriente, y acabó por hacer el papel más humillante y hacérselo hacer á la Francia de Luis Felipe, lo cual no le impidió en 1847 dirigir una campaña parlamentaria contra Guizot por sus condescendencias con el gabinete inglés, campaña que concluyó la revolucion del 48.

Pasado el miedo que su obra le causó, entró Thiers en la Asamblea y la dominó combatiendo al socialismo y á la vez á Luis Napoleon, cuyo advenimiento preparara, sin embargo, con su *Historia de la Revolucion, el Consulado y el Imperio*, que es una apología de Napoleon I.

Fué preso la noche del golpe de Estado, y Luis Napoleon le hizo sufrir un gran susto haciendo que le llevasen por Vincennes como si le fueran á fusilar, de cuyas resultas dicen que le pasó á Thiers lo que á Sancho cuando la famosa aventura de los batanes.

Por algunos años estuvo Thiers separado de la política; pero volvió luego durante el imperio al Cuerpo legislativo, manifestándose muy religioso y conservador, muy partidario del poder temporal del Papa y muy adversario de la unidad de Italia.

Se declaró solo el enemigo de la guerra á Prusia, lo cual, por el pronto, le valió grandes silbas, y luego una grande popularidad, que le sirvió para ser elegido por muchos departamentos para la Asamblea constituyente de 1870.

En ella siguió, no sólo á los legitimistas, sino á los orleanistas; á él se debió en primer término, primero, que surgiera la *Commune*, y luego que no se hiciera la restauracion monárquica, y su ambicion le hizo defender todo lo que antes habia combatido, empezando por la república, de la que ahora mismo esperaba ser jefe reemplazando á Mac-Mahon.

Su muerte es una gran ventaja para éste, y ya lo señalarán los acontecimientos. Thiers ha sido un hombre de muchísimo talento, pero de mayor ambicion que talento, y por tanto uno de los personajes más funestos de la época actual como gobernante, orador y escritor, porque jamás ha reconocido ni defendido con constancia ningun principio social.

Establecimiento tipog. de José Anallo Muñoz, Cuesta de Ramon, 3

LA ILUSTRACION CATÓLICA

SEMANARIO RELIGIOSO, CIENTÍFICO-ARTÍSTICO-LITERARIO

Sale á luz con la mayor puntualidad todos los domingos.

Se publican grabados originales, trabajados con esmero por los principales artistas, ora de cuantos acontecimientos de actualidad ocurran en el mundo católico, ora reproducciones de los más acreditados cuadros y esculturas de nuestros clásicos, que existen en los Museos é Iglesias.

Se suscribe en Madrid, en la Administracion, calle de la Villa, núm. 4, donde se facilitan prospectos gratis, y en las principales librerías; en provincias, en casa de los señores Corresponsales de la Empresa.

Los señores suscritores de provincias pueden remitir el importe de sus abonos en libranzas ó letras de fácil cobro, en sellos de franqueo, pero en este último caso certificando la carta, ó bien por medio de los señores Corresponsales de la Empresa, en cuyo caso se ahorrarán el certificado.